

Textos de dos mujeres y una crítica de la Plantación

Two Women's Texts and a Critique of the Plantation

Os textos de duas mulheres e uma crítica da Plantation

Nalini Natarajan

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, RÍO PIEDRAS

Profesora de la Universidad de Puerto Rico. Es PhD de University of Aberdeen, Escocia. Editora de *Handbook of twentieth-century Literatures of India* (Greenwood, 1997); autora de *Woman and Indian Modernity* (UN Pr South, 2002), *The Resonating Island* (Terranova, 2011). Trabaja actualmente en el libro *Atlantic Gandhi*, que se publicará en la editorial Sage. Correo electrónico: nnatarajan56@gmail.com

Este texto hace parte del libro, *The Resonating Island* (Terranova, 2012).

Versión al español de *María Luisa Valencia Duarte*. Traductora de la Universidad de Antioquia, Especialista en Traducción en Ciencias Humanas y Literarias. Desde el 2006 es traductora para la revista *Tabula Rasa* y tiene traducciones publicadas en *El Malpensante*, *Estudios de Filosofía, Lingüística y Literatura*. Correo electrónico: marialuisavalencia@gmail.com

0122-8102(201112)15:30<139:TDMCDP>2.0.TX;2-#

Resumen

Con relación a dos novelas escritas por mujeres, el texto ofrece una lectura que demuestra cómo pueden funcionar juntas una lectura ambiental y una lectura feminista. Los dos textos (de Jean Rhys y de Arundhati Roy), presentan la plantación tropical como un espacio que encarna la mirada colonial. A la vez exuberantes y traicioneros, los trópicos se vuelven sitio de explotación y lugar de peligro y horror sin nombre. Las mujeres, en tanto hijas de y víctimas del patriarcado de la plantación, que funciona conjuntamente con el patriarcado colonial, son representadas textualmente de modos sugestivos en relación con la casa de la plantación como propiedad. En medio de su drama de despojo, de expropiación del hogar, y a la vez, un amor y una lealtad feroces hacia su casa de la plantación, el mensaje feminista toma forma. Tal despojo tiene bases históricas legales en Antigua y Kerala, respectivamente. Esta lectura sugiere un acercamiento analítico –la pos-plantación– que arroja luz sobre las similitudes de ambas novelas, tanto en cuanto a contexto sociocultural como a método narrativo.

Palabras clave: crítica feminista, crítica ambiental, madre-hija, pos-plantación, India, Dominica

Palabras descriptor: Crítica feminista, Novela hindú – Historia y crítica, Literatura hindú

Abstract

With reference to two women's texts the paper offers a reading that demonstrates how a feminist and environmental reading may work together. Both texts by Jean Rhys and Arundhati Roy, depict the tropical plantation as a space that embodies the colonial gaze. At once lush and treacherous, the tropics become the site of exploitation as well as unnamed horror and danger. Women as both daughters of and victims of plantation patriarchy which works in tandem with colonial patriarchy, are textually represented in suggestive ways as regards the plantation home as property. In their drama of dispossession, unhoming, yet fierce allegiance and love for their plantation home, the feminist message takes shape. Such dispossession has legal historical basis in Antigua and Kerala respectively. This reading suggests an analytic –the post-plantation– that throws light on the novels similarities, both in socio-historical context and in narrative method.

Key words: Feminist critique, environmental critique, mother-daughter, post-plantation, India, Dominica

Keywords plus: Feminist criticism, Indian novel – History and criticism, Indian literature

Resumo

Em relação a dois romances escritos por mulheres, o texto oferece uma leitura que mostra como funcionam juntas uma leitura ambiental e uma leitura feminista. Os dois textos (de Jean Rhys e Arundhati Roy) apresentam a plantação tropical como espaço que encarna um olhar colonial. Ao mesmo tempo exuberantes e traiçoeiros, os trópicos tornam-se espaços de exploração e lugares de perigo e horror sem nome. As mulheres, enquanto filhas de e vítimas do patriarcado da plantação, que funciona em conjunto com o patriarcado colonial, são representadas textualmente de formas sugestivas em relação à casa grande como propriedade. En meio ao seu drama de despojamento, da expropriação do lar, e ao mesmo tempo, amor e lealdade ferozes à sua moradia na grande propriedade, a mensagem feminista toma forma. Tal despojamento tem bases históricas legais em Antigua e Kerala, respectivamente. Esta leitura sugere uma aproximação analítica –a pós-plantation– que lança luz sobre as semelhanças entre os dois romances, tanto em termos de contexto sócio-cultural quanto a método narrativo.

Palavras-chave: crítica feminista, crítica ambiental, mãe-filha, pós-plantação, Índia, Dominica

Palavras-chave descritores: Crítica feminista, Novela indiana – História e crítica, Literatura indiana

RECIBIDO: 6 DE MARZO DE 2011. EVALUADO: 23 DE MAYO DE 2011. ACEPTADO: 10 DE JUNIO DE 2011

“Cimarrona, decía su espalda erguida, su cabello cuidadosamente ensortijado”

JEAN RHYS

“¿Es que tenemos que comportarnos como una jodida tribu
dejada de la mano de Dios a la que acaban de descubrir?”

ARUNDHATI ROY

UNA CARIBEÑA BLANCA y una india cristiana siria ejemplifican las identidades aparentemente oximorónicas o contradictorias que sirven como puntos de partida para este artículo, el cual presenta diálogos entre los países de las islas caribeñas y otras regiones cuestionando, al hacerlo, nociones de identidad basadas en visiones inalterables de género, raza o nación. Los dos epígrafes se presentan al comienzo de los dos libros que trataré, uno referida a las comunidades esclavas fugitivas, el otro a los adivasis de la India, pueblos nativos en lo profundo de las selvas indias. El distanciamiento de las mujeres de esos otros raciales que se insinúa en ambos comentarios –es un distanciamiento impresionante– enmarca este artículo y es un distanciamiento que espero problematizar.

Con tal fin, este artículo lee los textos de dos mujeres¹ –*Ancho mar de los sargazos* (1966) de la autora caribeña Jean Rhys y *Dios de las pequeñas cosas* (1996) de la autora india Arundhati Roy–, como críticas feministas/ecologistas de la plantación. Las dos novelas están separadas por tres décadas en su composición y por lo menos un siglo y medio en su ambientación: la novela de Rhys, de 1966, se sitúa en la Jamaica de la pos-emancipación y la de Roy, de 1996, en la post-independencia de Kerala, India.

Lo que pretendo en este texto no es hacer una traducción cultural, sino una yuxtaposición cultural como estrategia interpretativa. En parte –aun cuando no exclusivamente– debido a que los textos y las perspectivas estudiadas son textos “minoritarios”, ninguno de ellas ejemplifica un paradigma “universal”/universalizante contra el cual pueda juzgarse inadecuadamente al otro². Mi punto en la comparación es reflexionar sobre cómo las narrativas mismas –sus ideologías,

1 El título apela deliberadamente al gastado pero aún en extremo sugestivo ensayo de Gayatri Spivak “Textos de tres mujeres” (1985); en especial a su argumento de que el individualismo feminista occidental como se representa en *Jane Eyre* puede trazarse en el “campo discursivo” del imperialismo. Mientras la búsqueda ideológica de Spivak se dirigía al imperialismo británico, yo me centro en la plantación. Si el “imperialismo” era “para los ingleses parte crucial de la representación cultural de Inglaterra” (798), la plantación se ha descrito genialmente como “el capitalismo al desnudo” (Gilroy, 15). Este ensayo demuestra las que podrían ser las operaciones discursivas en dos textos femeninos –anti plantación.

2 Véase Doris Sommer en una discusión teórica del “particularismo” como método crítico.

acción, figuras, representaciones, escenarios naturales y silencios subyacentes— pueden indicar una conciencia de cómo las corrientes históricas aunque bastante separadas en su procedencia, pueden resonar entre sí, por entre el tiempo y el espacio. La yuxtaposición indica una necesidad de particularizar cada grupo dentro de lo que ha sido la corriente terminológica general en la crítica. Por ejemplo, “particularizo” “creole blanca”³ para la familia que se retrata en Rhys; y privilegiada (es decir, la jerga burocrática del gobierno terrateniente) en Roy. De hecho, ambas familias representan subculturas muy específicas marginalizadas, pese a hacer parte de la élite, dentro de los términos más amplios ya mencionados que podrían usarse para caracterizarlas.

Cambio de los alineamientos de clase

Comenzaré definiendo, en cierto detalle “particularista”, los términos contextuales y socio-históricos de la yuxtaposición. Las similitudes más obvias son: un entorno de plantación tropical, una de azúcar y la otra de caucho. La plantación de caucho en el texto de Roy existe, contrario a como sucede en Rhys, no en una economía de plantación, sino en una región inserta en la democracia postcolonial (o neocolonial); esto es, en Kerala, India en la década de los setenta, treinta años después de la independencia. Dado que Rhys se sitúa en la década de 1830 inmediatamente después de la Emancipación, ésta, al igual que el texto de Roy, describe una sociedad en transición. En ambas novelas, mujeres de clases comparables enfrentan la amenaza de lo que los textos proponen como “heredado”, pero que en realidad es una locura socialmente inducida.

Ambos contextos sociales muestran una clase que llamo clases dominantes tres veces despojadas del poder—aunque de maneras específicas—, élites marginalizadas, las cuales procedo a asociar con cada contexto particular, en la Jamaica del siglo XIX y la Kerala al sur de la India en el siglo XX. En Rhys, la familia caracterizada tiene un padre anglo-galés ausente (muerto), antiguo dueño de esclavos, cuyos hijos ilegítimos salpican el campo. Es un plantador con privilegios de antaño que, después de la Emancipación, pasarán a los “blancos reales” (AMS, 14), los ingleses de Inglaterra. Pero la madre tiene ancestros franceses de Martinica y al casarse se traslada a Spanish Town, Jamaica. Ambas partes no solo no pertenecen a las clases dominantes inglesas sino que no pueden afiliarse a ninguna incipiente clase media afrocaribeña que pudiera estar en formación (Véase en Catherine Hall una explicación de este proceso de aburguesamiento). Son,

3 Rhys se identificó e identificó a sus protagonistas en *Ancho mar de los Sargazos* como descendientes de una plantocracia esclavista en el Caribe (véase Raiskin, 97).

por ende, élites marginalizadas. Cuando Annette, la madre, ingresa a la clase de plantadores ingleses por su matrimonio, se ve atrapada entre su actitud de superioridad inglesa, su sentido de una ética plantacionista francesa diferente⁴ (que es en cierto modo idealizada por la autora Jean Rhys, en la devoción mutua entre ella y Christophine, su doncella martiniqueña), y su empatía supuestamente de origen francés con los exesclavos africanos y las tierras caribeñas de su origen. Ambas –tanto la tierra como la doncella– pasan a su hija Antoinette.

En Roy, la comunidad cristiana siria (cuya hija, Ammu, es la madre que corresponde a Annette) se encuentra de igual modo venida a menos. Los cristianos sirios tienen una larga historia en el subcontinente, desde comienzos del milenio, cuando emigraron de las tierras bíblicas. Caprichos de la historia de Kerala –la llegada de los portugueses, luego de los musulmanes y más tarde de los británicos– afectaron el estatus de este grupo, pero éste mantuvo su prosperidad y sus posesiones. Además, los hindúes de castas inferiores, como los Velutha, se convirtieron al cristianismo. Como se evidencia en el texto, la alianza con prácticas de casta de los hindúes de la casta superior le garantizaba un lugar a la comunidad en la jerarquía de castas. En la India poscolonial, después de la asociación del cristianismo con los exgobernantes coloniales británicos, esta comunidad es en cierto grado despojada de los privilegios culturales, tanto de los antiguos gobernantes británicos como de las actuales élites hindúes mayoritarias. Más aún, en algunas partes de la Kerala rural, los cristianos sirios podían representar una especie de colonialismo interno, en cuanto desplazaron a pueblos tribales y sus hábitos al establecer plantaciones (véase Freeman). Volveré sobre este punto más adelante.

En teoría he llamado antiheroínas de la plantación a las heroínas de *Ancho mar de los Sargazos* y el *Dios de las pequeñas cosas*. En la casa de la plantación clásica, como lo ha dicho Paravisini Gebert, la dominación patriarcal es a la vez familiar y explotadora: “el padre y el amo eran uno y el mismo” (3). La plantocracia anglo-galesa en la que Annette Mason, creole martiniqueña de ascendencia francesa, ingresa al casarse ilustra la mezcla de nacionalidades y las consecuentes escisiones internas en la clase de plantadores blancos. “Las damas jamaíquinas nunca habían mirado con aprobación a mi madre”. En las épocas de la pre-Emancipación, el color por sí solo confería el estatus de blancas a Annette y, más tarde, a Antoinette.

Ammu viene de una familia de plantadores también, pero de una familia que imitó las maneras de los amos colonizadores para levantar una plantación de

4 Véase Eric Williams (*From Columbus to Castro*) para consultar la comparación entre los plantadores ingleses y los franceses.

caucho. Los cristianos sirios hacían parte de las secciones más anglicizadas (porque cristiano o no hindú, dicho estatus era también conferido por los británicos a los anglo-indios, los persas y las pequeñas comunidades judías), y a menudo ingresaban a antiguas áreas tribales para levantar plantaciones (Freeman). El contexto en *El dios de las pequeñas cosas* combina las tradiciones precoloniales de la comunidad (la adhesión a la tradición Mar Thoma con preferencia sobre tradiciones europeas como las representadas por el clérigo irlandés) con una adoración anglofílica de los ingleses. El impacto que esto tiene en la vida de Ammu se observa en que el patriarcado nativo cristiano sirio, tanto sus nuevas como sus viejas generaciones, muestra haber interiorizado valores coloniales.

En Rhys, la plantocracia de origen británico cada vez más ausentista está representada por Richard Mason y Edward Rochester. En Roy, la mayoría de las élites hindúes no aparecen realmente en el libro, excepto porque pueden estar conectadas con el hombre al que Ammu desposa (es un catador de té, hijo disfuncional de un funcionario civil bengalí). Los antiguos gobernantes, los británicos, solo aparecen en sus encarnaciones neocoloniales como el Jefe de la Compañía de Té, quien le hace a Ammu insinuaciones amorosas que precipitan su divorcio. Pappachi (el padre de Ammu y maltratador de mujeres) y su hijo Chacko (la figura de plantación sexualmente prolífica con muchas amantes entre las aldeanas jóvenes) podrían en conjunto significar las élites patriarcales marginales que trato de plantear.

Puede descubrirse una clara diferencia en los subtextos sexuales. La gente inglesa de la isla niega la realidad de la mezcla racial entre los plantadores residentes, aun cuando los parientes “de color” de Antoinette estén presentes por doquier. Sin embargo, proyectan su sexualidad y la de los plantadores hacia las plantadoras (Annette y Antoinette). Una contradicción similar se presenta en Roy. Aunque se toleran las transgresiones sexuales de Chacko, el hermano heredero, se castigan las de Ammu. Pero es la clase y no la raza lo que triunfa en Roy: Margaret Kochamma la esposa inglesa es considerada inferior por ser hija de un panadero; pero su hija anglo-malaya, heredera de Chacko, “nuestra Sophie Mol”, es exaltada y reverenciada. En Roy, es la familia la que emerge como tirano principal, mientras en Rhys, es el inglés Rochester. Mientras que la creole blanca martiniqueño-jamaicana Annette no tiene familia alrededor (excepto por la Tía Cora), Ammu está rodeada de familia a un grado asfixiante –su madre, la sufrida Mammachi, y una tía, sin mencionar el padre abusivo y el hermano benevolentemente egoísta. Es de resaltar que es el hermano Chacko quien lleva a cabo el matrimonio “colonial” con la inglesa Margaret y luego idealiza servilmente a su propia familia “blanca” (Margaret y su hija Sophie Mol).

La casa de la plantación en el enlace de la lectura ecológica y feminista

Ambos textos presentan una casa de la plantación. La casa en el Caribe es Coulibri, situada entre plantaciones abandonadas, en las que ya no trabajan los antiguos esclavos. La casa de Kerala es Ayemenem, situada entre plantaciones de caucho, ahora caducas, pero que han sido reemplazadas con una fábrica de encurtidos con su propio ejército de obreros, en su mayoría mujeres. En ambos textos, las clases explotadas –exesclavos, sirvientes, criadas, obreros, de la fábrica de encurtidos– son figuras secundarias con excepción de Christophine en Rhys y Velutha en Roy, respectivamente. Todos los personajes –con o sin tierras– tienen como punto de referencia la omnipresente, aunque ruinoso, Casa de la Plantación.

Esta casa de la plantación es la piedra angular de mi argumento y el punto de lanzamiento de mi lectura comparativa. Hace hincapié en los dos registros que mencioné en la primera página. Para una lectura feminista, las casas de la plantación –Coulibri y Ayemenem– son la personificación espacial de la presencia/ausencia de los plantadores o neoplantadores en los trópicos y representan el patrimonio/la propiedad negados (a Ammu) o robados (a Antoinette), a la antiheroína de la plantación. Para una lectura anticolonialista ecológica⁵, la casa de la plantación es el centro desde el cual se da la plantación comercial, la deforestación y la degradación ambiental (véase Grove). Pero es también un espacio híbrido, que simultáneamente refleja la exuberancia tropical que hay alrededor, controla una naturaleza fecunda y es víctima de su entropía. En este sentido, es una personificación de la mirada colonial “ambivalente” hacia los trópicos. En Roy, la casa de la plantación es un lugar de muebles europeos y otras señales de la colonización, mientras que al tiempo responde a la entropía que la rodea. Esto sucede a pesar de la gran población de sirvientes; en Rhys, Coulibri se derrumba porque: “¿por qué trabajaría alguien?” Ayemenem es el centro del privilegio masculino, pero tiene elementos matriarcales en la fábrica de encurtidos de Mammachi (puede recordarse que Kerala tiene una fuerte tradición matriarcal de herencia femenina en el “theravad”). La mujer –madre e hija que funcionan en ambos textos como compuesto ideológico, pese a sus especificidades– experimenta la casa y sus alrededores como una delicia tropical y, a la vez, de una decadencia opresiva. Tratan de irse, pero no pueden; tratan de quedarse, pero no pueden. Las mujeres mismas parecen representar el entorno tropical, su belleza y su explotación, que la casa de la plantación simultáneamente controla y a la cual sucumbe.

5 Que lee el texto por su representación de la naturaleza con respecto al movimiento ambiental, la conciencia nativa/esclavizada del medio ambiente, etcétera. Véase De Loughry *et al.*

Una crítica feminista de la retención ilegal de la “desposeída” mujer de la plantación se sitúa en una crítica de mayor envergadura a los “trópicos” como constructo colonial. Dicha lectura tiene implicaciones sobre la separación de las mujeres de las clases a las que están ideológicamente unidas. La lectura comparativa de dos textos tan divergentes en su geografía tiene como base una similitud feminista y ecológica. También sugiere formas de lectura que conectan culturas aisladas con historias de explotación similares. Tal es el contexto en el que leo las inquietudes de la narrativa explícita: con la llegada a la mayoría de edad de los hijos en un entorno tropical marcado por el colonialismo, las decadentes economías de plantación, las diferencias de clases y las crueldades domésticas. Los niños en ambos textos sufren las consecuencias de la disfuncionalidad de las familias de plantación: Antoinette en *Ancho mar de los sargazos* es hija de una variopinta ascendencia europea esclavista que crece en la Dominica de la Post-Emancipación. Estha y Rahel en *El dios de las pequeñas cosas* de Arundhati Roy, son hijos de una mujer divorciada de un matrimonio “entre castas” en una comunidad cristiana en el paisaje tropical de Kerala al sur de la India. Ambos se sitúan en un entorno de plantaciones, ambos presentan a niños que crecen en familias “disfuncionales” que reflejan las realidades de transición del Imperio, ambos revelan un interesante subtexto de enredos de propiedades. Específicamente, ambos textos tienen en su centro el problema de la propiedad y su relación con un ser híbrido femenino moderno creado por el colonialismo de plantación.

De este modo, estos dos contextos históricos, distintos pero comparables, son atraídos hacia dos paradigmas engranados: uno es la mirada colonial de los “trópicos” y el otro, la construcción patriarcal de las mujeres y en consecuencia de los hijos en él.

Género, modernismo y la mirada colonial de los trópicos

¿Cuál es la mirada colonial de los trópicos y cuál es su inserción en una conciencia modernista? En *Un puñado de polvo* de Evelyn Waugh, texto ejemplar de euro-modernismo tardío llevado al cine, el paisaje tropical –específicamente el Amazonas en la frontera entre Brasil y Guayana– se presenta al final del texto/película como una incursión en un “horror” conradiano. En el centro de este “horror”, una versión de la visión modernista del colonialismo que sale mal⁶ es un “híbrido” colonial nacido de un padre barbadeño-inglés y una madre Peewee. Este personaje más bien siniestro le revela al aristócrata inglés Tony Last, perdido

6 Véase Said sobre el modernismo colonial en *Cultura e imperialismo*.

en la selva tropical amazónica, que es iletrado, pero apasionado por las novelas inglesas. El libro inglés en las colonias, una figura fundacional en la crítica poscolonial, tiene aquí un extraño presagio. El héroe aristocrático, que ha dejado su gran propiedad en la campiña inglesa de Hetton (después de la muerte accidental de su pequeño hijo y la demanda de divorcio de su esposa), es condenado a una especie de esclavitud letrada. Considerado muerto en Inglaterra, pasa el resto de su vida leyéndole a Dickens a la Peewee barbadeña-inglesa.

Los trópicos tan bellos pero degenerados, sedientos de una vida letrada/europea; productores de híbridos monstruosos y, en últimas, un entorno duro para el europeo: ésta es una figura retórica familiar en los ansiosos modernistas eduardianos ingleses Conrad y Forster. (Waugh no suele incluirse entre aquéllos, pues su obra es más un asunto interno en su crítica del catolicismo).

Tangencialmente, usando como punto de partida el modernismo de *Un puñado de polvo*, pregunto si el modernismo europeo implica un desplazamiento de las relaciones hombre-mujer europeos (en este caso, ingleses) cada vez más problemáticas a un paisaje tropical incitador pero amenazante. Tramas como esa pueden recuperarse en E. M. Forster y en Joseph Conrad. La alucinación de Adela Quested de ser violada por el médico indio Aziz se ha leído como un desplazamiento de su intento de matrimonio sin amor con el inglés Ronny (unión sin pasión). O el recuerdo que Marlow tiene de su Amada puede decirse que enmarca su travesía al “corazón de las tinieblas” africanas. En *Un puñado de polvo*, es la nueva mujer inglesa quien, cansada de la pretensión campesina, abandona a su pequeño y consigue un amante en la ciudad y precipita la crisis modernista que termina en el Amazonas. Dado que es europea y, en cierto modo, idealizada por el esposo su inestabilidad se muestra como solo en parte responsable del trágico apremio de su esposo. La culpa se desplaza al villano por excelencia: la selva amazónica. Sus fiebres afligen al protagonista; su Naturaleza vengativa se manifiesta en inundaciones que acaban con la vida del líder de la expedición. Más que nada, sus crueles habitantes (en especial los descendientes de europeos e indígenas) representados por el patológico maniático de los libros, terminan esclavizando al inglés. En la adaptación al cine, este papel es representado, como era de esperarse, por un Sir Alec Guinness artificialmente bronceado (para sumarse a sus famosas personificaciones del príncipe árabe Faisal en *Lawrence de Arabia* y del brahmán marathí Godbole en *Travesía a India*). La versatilidad colonial de Alec Guinness subraya en el cine la percepción de Said, de que este “otro” sigue siendo solo una proyección del ser europeo⁷.

7 Véase Edward Said.

La Nueva Mujer en *Un puñado de polvo* nunca llega a los trópicos: pero es la razón por la que el aristócrata inglés va allí. Controlar los trópicos ya no es una posibilidad triunfalista como en el auge del Imperio, que disimula la zozobra en casa: en Conrad, en Forster y aquí en Waugh, se repite una y otra vez este mensaje. En novelas que coinciden con un período anterior de la plantación, como *Mansfield Park* de los comienzos del siglo XIX, puede leerse la casa de la plantación como un “otro” reprimido que solo rara vez interrumpe la sobria y organizada vivienda rural inglesa. Pero ahora, concluido el colonialismo de plantación oficial, la retirada de Hetton lleva al héroe Tony Last, no a la plantación, sino a la selva. Antes en *Un puñado de polvo*, ha fallado el intento de educar a la Nueva Mujer en la vida de casada. Tales mujeres, doblegadas a la Propiedad, por así decirlo, abundan en la novela inglesa: Elizabeth Bennet en *Pemberley* de Darcy, por ejemplo. [En *Cumbres borrascosas*, en la Thrushcross Grange de Linton, la domesticación de Catherine fracasa con la llegada del otro “tropical”, Heathcliff]. En *Un puñado de polvo*, las tentaciones de la ciudad son demasiadas. La posibilidad de arrastrar a Brenda Last a una plantación distante se hace imposible por el momento histórico: la esclavitud ha terminado hace largo tiempo y los trópicos suramericanos se han hecho más inescrutables y menos susceptibles de controlar.

Desde el punto de vista privilegiado de este momento en el modernismo colonial, puede leerse la *ambivalencia de los trópicos* en la situación de una figura que llamo la heroína de plantación desposeída. En la lectura de esta figura, relaciono tres corrientes de la crítica: en primer lugar, las críticas a la casa de la plantación como espacio colonial y patriarcal que lucha, primero, para subyugar, luego para sobrevivir a una naturaleza tropical construida como ambivalente y en segundo lugar, el rol de mujeres de una “élite liminar” (no del todo, no de élite/ricas) –en tanto hijas “desposeídas”, esposas “desesperadas” y madres “controvertidas” en la dialéctica entre la Naturaleza y el Estado. Al nombrar estas posiciones de sujeto, señalo un rol más central para la mujer “tropicalizada” en el modernismo poscolonial. Ambas tienen que ver con temas específicos del modernismo/la modernidad transcultural, la difícil condición de un protagonista solitario en un mundo imperfecto que cambia a pasos agigantados, el encuentro de la “civilización” elitista y letrada con “lo primitivo” o “marginado”. Dado que el “modernismo” aparece tardíamente en diferentes contextos, las leo en línea aunque están separadas por treinta años: Rhys en 1966 y Roy en 1996. En particular, para este artículo, quiero situar esta indagación por el modernismo en un contexto ambiental como una disputa entre la Naturaleza y el Estado con la representación de las mujeres atrapada entre ambos.

La casa de la plantación revisitada en un momento modernista

En este contexto, revisito la casa de la plantación (una especie de otro colonial de la Propiedad en la novela inglesa clásica) como un tema persistente. Quiero proponer que la encarnación colonial de la gran propiedad rural inglesa, su parte reversa, por así decirlo (que se observa, por ejemplo, en la versión fílmica de un texto como *Mansfield Park*), es la plantación colonial retratada como en un juego de control de lo agreste en la mujer tropical/tropicalizada. Es importante señalar que no se trata de una mujer o de un hombre nativo/en esclavitud o de casta inferior, que podrían tener una relación más orgánica con los trópicos. Las mujeres en ambos textos de plantación vienen de una “casi” élite marginalizada: creole galesa martiniqueña; india cristiana siria. Ambas provienen de familias dueñas de plantaciones que comandan y despojan a trabajadores locales/esclavizados⁸; y no puede decirse de ninguna que represente historias nativas o tropicales trasplantadas⁹. Su conciencia intranquila, que en últimas descende hasta la locura, incluye además una alianza con las “clases inferiores”. En Rhys, dicha alianza es un vínculo de ama-sirvienta con Christophine; en Roy, el vínculo con un “sirviente” conduce a una relación sexual. En ambos textos, esta figura de clase inferior (raza/clase/casta) tiene una relación especial con la tierra.

Esta puesta en primer plano de los trópicos y la mujer va más lejos en el análisis del rol del entorno tropical en el modernismo¹⁰. Rastreado la historia ambiental europea desde 1492, en especial la historia ambiental colonial, Richard Grove señala que se atribuyó a los trópicos muchos significados contradictorios, que se reflejaron en una “ambivalencia” eco-colonial. Eran edénicos así como distópicos¹¹ –edénicos en su belleza y fertilidad, el potencial de inocencia y novedad y su abundante vida tropical: distópicos en el calor, las enfermedades y el deterioro general a los que estaban asociados. A partir de estas primeras dualida-

8 Véase Freeman sobre los propietarios de plantaciones cristianos sirios que se introdujeron en las regiones interiores de Malabar y tomaron posesión de las tierras de los pueblos tribales y aborígenes.

9 Véase Tiffin, Paravisini, Phaf sobre la literatura caribeña y el medio ambiente en De Lougry et al.

10 Es decir, afirmo que la yuxtaposición de ambos permite señalar las especificidades –en cuanto a clase, culturas regionales, relaciones coloniales– por encima y más allá de términos generales como “creole blanca”, “clase media” y similares. En el contexto de este artículo, también permite dar una mirada unificada a los “trópicos” como figura literaria, así como realidad geográfica en diversas formas coloniales (mientras en Rhys es una clásica plantación tardía de azúcar durante la pos-esclavitud, Roy describe una plantación de caucho decadente en un Estado poscolonial).

11 Para el tema de los trópicos utópicos, véase Richard Grove, *Green Imperialism*.

des, surgieron más, a medida que se incrementaron las incursiones coloniales en el Caribe y en Kerala (al suroeste de la India). Los jardines y las islas eran tropos recurrentes. Efectivamente, en los informes botánicos de la época, “Malabar” la región de Kerala, se denominaba “jardín del mundo” y Grove menciona que Van Reede comparó a Malabar con una isla (Grove, 86).

La descripción que hace Grove del discurso sobre la naturaleza tropical en el contexto colonial puede considerarse “ambivalente” –para usar otra figura fundacional poscolonial. Aunque el colonialismo mismo aceleraba la destrucción de la masa forestal en los trópicos, el laboratorio de la selva tropical colonizada, por así decirlo, fue lo que confirmó la conciencia moderna de la preservación natural como deber e imperativo humano; en otras palabras, dio lugar a la fundación del movimiento ecológico moderno¹². La selva como lugar fértil y deseable contra la selva como hábitat para el control del clima y como benéfica en términos ecológicos fueron perspectivas que aparecieron ya en (hacia) el siglo XVIII.

Los textos tropicales tienen que ver con clases prósperas más que indígenas; tienen una perspectiva común –la de mujeres, madres e hijas– que en ambos se muestran marginadas. En la siguiente lectura, sugiero que la yuxtaposición permite traer a cuento unos pocos elementos que, por sí mismos, pueden no haber aflorado (véase la nota al pie sobre el “particularismo”, al inicio del texto). Uno, es el paisaje tropical como unidad interpretativa y el segundo, el particular dilema de las mujeres en grupos sociales que pueden llamarse “liminares”, ni colonizadoras ni colonizadas, ni amas ni esclavas: a saber, la familia de la plantación franco-galesa en *Ancho mar de los sargazos* y la familia cristiana siria en *El dios de las pequeñas cosas*.

Similitudes notables de las tramas

En cada texto leo una dialéctica entre la opresión de la Casa de la Plantación y las posibilidades en “otros” vínculos más orgánicos con la tierra y sus esforzadas gentes, una posibilidad de una conciencia revolucionaria que es a la vez admitida y trágicamente derrotada.

Resumiré aquí mi argumento textual, en el que pongo en escena un diálogo entre una conciencia feminista y una ambiental. Las tramas de ambos textos pueden leerse a lo largo de las siguientes trayectorias: la heroína de plantación casi de élite percibe su casa de la plantación como un lugar bello, pero inseguro.

12 Podría aducirse que anteriores filosofías tribales, aborígenes, indígenas o incluso nativas de élite, como los brahmanes védicos, si bien eran conscientes de la preservación natural, la abordaron desde una perspectiva espiritual, mística, más que conservacionista. Véase también Freeman.

Siente su desposeimiento, él mismo como función de las leyes específicas sobre la propiedad, reflejado en una fuerte falta de domesticidad visual en la casa de la plantación. La casa de la plantación es en sí un símbolo de control y acomodo al paisaje tropical. Es a la vez europea y “nativa”. La mujer, en forma similar, como madre y como hija, se siente a la vez cómoda en su ambiente tropical e incómoda en su falta de domesticidad. Sin embargo, hasta el momento no posee un sentido crítico de su simbolismo como un lugar que excluye a “otros” marcados por la raza o la clase.

Aquí la autora feminista –en su respuesta, como lo sugiero, al activismo legal en los cincuentas y setentas, respectivamente– simpatiza con la lucha de las mujeres por la propiedad. Los dos textos (1966 y 1996) reflejan la diferencia entre dos olas de feminismo.

La figura desposeída/empobrecida escapa de la plantación para casarse con una figura de un sector distinto (hindú, británico) –aquí el dolor por la separación de la casa tropical (separación física en el caso de Ammu, separación actitudinal en Annette) es sensorial y visual. Al regreso a la plantación, ella busca la elitización para sí misma y para sus hijos en términos que reflejan la ambivalencia de su posición. En su condición liminal y su aislamiento, trata de vincularse con secciones nativas, que están más en contacto con el entorno tropical. Sin embargo, debe señalarse la especificidad de este vínculo, en Christophine, Vellya Paapen y Velutha, respectivamente. En ambos textos, madre e hija replican de tal manera las experiencias de la otra que, para los fines de mi argumento, forman un personaje ideológico compuesto.

La vivienda de plantación como un lugar bello, pero inseguro

Las islas de Rhys –Jamaica y después Dominica– se describen a la vez en términos amenazadores y paradisiacos. La pequeña Antoinette describe los elementos de belleza abrumadora: los bosques, las orquídeas de jardín, la piscina, la vista del océano, el trasfondo escénico para el amor:

Me echaba a la sombra mirando al estanque –profundo y verde oscuro bajo los árboles, de un verde marrón si había llovido, pero de un verde claro brillante al sol. El agua era tan clara que podían verse los guijarros en el fondo de la parte menos profunda. Azules y blancos y con rayas rojas. Muy bonito¹³. (13)

13 I lay in the shade looking at the pool –deep and dark green under the trees, brown-green if it had rained, but a bright sparkling green in the sun. The water was so clear that you could see the pebbles at the bottom of the shallow part. Blue and white and striped red. Very pretty.

La historia de la mujer (Annette y más tarde Antoinette, un compuesto madre-hija) refleja estos aspectos contrarios, así como la casa de la plantación lucha por superar el desafío de una Naturaleza tropical. De un lado, la mujer es adorable y se la describe en términos semejantes a la tierra. La belleza de la tierra ha tenido efectos encontrados sobre ella: la belleza de la tierra, así como la suya, es solitaria y aislada; es decir, los factores que la hacen solitaria también la hacen bella (Véase Grove). Mujer, casa de la plantación y tierra están conectadas en descripciones como ésta:

Mi madre acostumbraba caminar de un lado a otro de la rampa inclinada, un empedrado cubierto en forma de terraza, que se extendía a lo largo de la casa y ascendía hasta un grupo de bambúes. Parada junto a ellos, tenía una clara vista al mar, pero cualquiera que pasara podía verla. Se quedaban mirándola, a veces se reían¹⁴. (19)

En ambos textos, se recuerda una época en la que la categoría social de la familia parecía asegurar también la benevolencia de la Naturaleza. Antoinette recuerda a su padre, los caballos y sentirse segura, mientras que ahora las “persianas flotan al viento” (109). Ahora Coulibri es una “casa vieja con goteras... corres con júcaras para recoger agua cuando *llove*”, en las torpes palabras de Tia, la resentida exesclava.

Pero la propiedad de la plantación de Coulibri está asociada también a aspectos amenazadores del paisaje. Por ejemplo, el aislamiento de Coulibri es puesto de relieve por el hecho de que el camino que la comunica con la ciudad española, Jamaica, está “muy malo y la reparación del camino era cosa del pasado” (17). Sus bellos árboles y su jardín edénico están vinculados con la degradación tropical y la muerte que Grove analiza. El caballo muere bajo el árbol frangipani y aunque “nuestro jardín era tan bello como ese jardín de la Biblia... se había vuelto agreste. Los senderos habían crecido demasiado y un olor a flores muertas se mezclaba con el olor de las flores vivas y frescas”.

Esta belleza solitaria de la mujer y del paisaje llama la atención de hombres como Richard Mason, y de Rochester en la segunda mitad del libro. La tierra/la casa se considera mejorable, de modo muy parecido a como se sometieron los “trópicos” a la administración europea. Así también, la mujer, al igual que la tierra y la casa, es a la vez deseable y salvaje, lista para el interés y el “mejoramiento” europeo.

14 My mother usually walked up and down the glacis, a paved roofed in terrace which ran the length of the house and sloped upwards to a clump of bamboos. Standing by the bamboos she had a clear view to the sea, but anyone passing could stare at her. They stared, sometimes they laughed.

La casa Granbois en Dominica, descrita por Rochester en la segunda parte, está recargada de manera parecida con el olor de las flores y su idílica pero amenazante belleza “de otro mundo” se compara con la mujer, Antoinette. Mientras que Coulibri necesita reparaciones y se mantiene como un tema de discordia entre el amo y el esclavo (los exesclavos le prenden fuego), Granbois parece menos demarcado de sus alrededores tropicales. La agreste topografía de Dominica la hace menos propensa a la invasión de la plantación; sus sitios (como Massacre) cuentan historias de insurrecciones contra las plantaciones. Es también el lugar donde Antoinette es más feliz y donde se conecta con su parte caribeña.

Los desafíos tropicales de la casa de Kerala en Roy son evidentes en el pasaje inicial cuando Rahel regresa a casa para reunirse con su hermano Estha, al que no ha visto en veinte años:

Mayo es en Ayemenem un mes cálido de incubación... Pero a comienzos de junio se desata el monzón del suroeste y hay tres meses de viento y agua con breves temporadas de sol limpio y resplandeciente que los niños emocionados aprovechan para jugar. Los botes van de aquí para allá en los bazares. Y aparecen pececillos en los charcos que llenan los baches del Departamento de Obras Públicas en las carreteras¹⁵. (2)

Llovía cuando Rahel volvió a Ayemenem. Las sogas plateadas inclinadas azotaban la tierra suelta, surcándola como ráfagas. La vieja casa sobre la colina llevaba puesto su empinado tejado de dos aguas como un sombrero bajo. Las paredes, moteadas de musgo, se habían vuelto suaves, y se hinchaban un poco con la humedad que se filtraba del suelo... La casa parecía deshabitada. Las puertas y ventanas estaban cerradas. El pórtico frontal desnudo. Sin muebles. Pero el Plymouth azul celeste con aletas cromadas seguía estacionado afuera, y adentro, Bebé Kochamma aún vivía¹⁶. (2)

Rahel vuelve a la casa de Ayemenem de paredes abultadas por la humedad y una triste heladera con la pintura descascarada. En ambos textos, las imágenes

15 May in Ayemenem is a hot, brooding month... But by early June the southwest monsoon breaks and there are three months of wind and water with short spells of sharp, glittering sunshine that thrilled children snatch to play with. Boats ply in the bazaars. And small fish appear in the puddles that fill the PWD potholes on the highways.

16 It was raining when Rahel came back to Ayemenem. Slanting silver ropes slammed into the loose earth, ploughing it up like gunfire. The old house on the hill wore its steep, gabled roof pulled over its ears like a low hat. The walls, streaked with moss, had grown soft, and bulged a little with the dampness that seeped from the ground... The house itself looked empty. The doors and windows were locked. The front verandah bare. Unfurnished. But the sky-blue Plymouth with chrome tailfins was still parked outside, and inside, Baby Kochamma was still alive.

del mar y de agua son ahora amenazadoras, con el avance furtivo del agua. El río Meenachal tenía peces de agua profunda y crecidas cuando Rahel tenía siete años, pero ahora, que tiene treinta y uno, es un lodazal negro, sofocado por la destrucción ambiental (los pesticidas) y la presión de la población (excrementos).

La entropía tropical es sintomática de una desesperanza femenina particular personificada en la casa. Para las mujeres, la casa de Ayemenem y Coulibri de Jean Rhys (como otras casas de la literatura, *Cumbres borrascosas* de Emily Brontë) como legado patriarcal alrededor del cual giran todas las relaciones en la novela, es un sitio de nostálgicas memorias utópicas y de pesadillas distópicas¹⁷.

La desolación de las casas como las sienten los niños, en especial las niñas, se asocia de inmediato con la expropiación de la madre y de igual modo con la “degradación tropical” que marca la mirada colonial. Por ejemplo, a la escena del alienado regreso de Rahel le sigue una retrospectiva. Los gemelos y su madre aparecen en una escena poco después de la descripción del monzón en Ayemenem, excluidos intencionalmente del funeral familiar de Sophie Mol, quien murió ahogada. El afecto de la matrona está reservado para el hijo, George Chacko, cuya pena “la devastó”.

Falta de domesticidad de la casa

En representaciones como la anterior, la novela rompe la conexión entre la mujer y la casa mediante una representación de “falta de domesticidad”; es la madre quien está a cargo de este espacio distópico. Las descripciones de la casa y de la madre a menudo se yuxtaponen. El texto se centra en los lugares umbrales, liminares, donde se observa a la madre –el pórtico o la margen del río– en lugar de la comodidad de los interiores. La novela femenina clásica, como la novela Austeniana, en contraste, aun reconociendo la tenue relación de las mujeres con la propiedad, permite sin embargo la ilusión de una esfera “confortable” de buenos modales en la que las mujeres mandan (Armstrong). Las casas en Rhys y Roy están sometidas a incendios accidentales y provocados, a tormentas e inundaciones.

Es claro que estas novelas marcan una nueva representación que busca desplazar a la mujer de la comodidad de la esfera privada. En términos generales, las novelas poscoloniales en el sur de Asia y el Caribe (Rosario Ferré, Zee Edgell, Merle Hodge, Jamaica Kincaid; o en India (Sarat Chandra Chatterjee de Tagore, R. K. Narayan) han replicado la dicotomía público/privado de esferas separadas para hombres y mujeres. Es decir, aun cuando las novelas describen a

17 Véase Natarajan, 2002.

mujeres de clase obrera (un buen ejemplo es Silla en *Brown Girl, Brown Stones*), la perspectiva que domina la representación es la de las mujeres en el hogar, cuya domesticidad no se pone en duda. La mayoría de estas novelas, sea cual sea la trayectoria transgresora que su acción trace, terminan con el retorno de la madre al ámbito de la familia. Pero estos textos continúan la ruptura ideológica entre la mujer y el hogar, en particular la mujer y la madre, ruptura erigida con esmero en la sociedad burguesa: en constructos como el Ángel de la Casa; y en el caso de la incipiente clase media india, en “grihalakshmi” (en el caso de Kerala, retratos como el de Raja Ravi Varma sobre las mujeres *madhyam shreni*).

La casa de la plantación como propiedad

En un plano, puede leerse en ambos textos la afirmación de que las mujeres deben luchar por la propiedad heredada, aun cuando esa propiedad sea una plantación. Ambas novelas tienen un claro subtexto que se relaciona con la propiedad. La madre de Antoinette hereda la plantación jamaicana de Coulibri de su difunto esposo. Sin embargo, la Ley de Emancipación provoca una escasez de mano de obra y subraya su incapacidad como mujer de sostener la propiedad. Como mujer blanca creole, se la excluye de los procesos de elitización afrocari-beña que describe Catherine Hall.

La confusión de la propiedad y de su hija instiga un matrimonio con el señor Mason, el representante colonial, junto con Rochester, en el libro. Mientras Mason es el colonialista benévolo (le ayuda a Antoinette a recuperar su propiedad y al morir le deja una considerable propiedad a su hija adoptiva), Rochester es el segundón que busca mejorar su suerte mediante el matrimonio con una heredera. Jamaica es para él un lugar irreal; Inglaterra es el hogar real. Al casarse, obtiene todos los derechos sobre la propiedad de Antoinette.

En la novela de Roy, Ayemenem es la casa familiar a la que la madre Ammu vuelve con sus hijos gemelos tras un amargo divorcio. Pero su hermano Chacko es el heredero de la propiedad, un hecho que siempre se recalca. Ella administra la fábrica de encurtidos de la familia, pero se le niega todo rango social o admisión a la comunidad. Codificada en estas dos narrativas, que de algún modo es esencial para el dominio de sí y lo que se elija hacer con ello. La trama da un giro en la dolorosa experiencia de desheredación y despojo de Ammu y sus gemelos, factores que contribuyen al trágico desenlace que deja muerta a la hija parte inglesa de Chacko; y a Ammu, exiliada por un romance clandestino.

Pero en mi argumento, la propiedad no es en modo alguno una entidad no problematizada en el texto. Aunque la inseguridad material en lo relativo a la herencia contribuye, como lo sostengo en otro lugar (Natarajan, 2002), a la “falta de

domesticidad” de las casas en las que viven las heroínas desposeídas, la casa de la plantación misma tiene una relación ambivalente con los trópicos. Esta vivienda tropical “ambivalente” se convierte en otro hilo de comparación notorio entre los dos textos.

Intento reconstruir el tema de lo tropical/patriarcal de la casa a través de ciertos temas relacionados. Estos son, en primer lugar, la representación de la casa como “no doméstica”; segundo, por medio de la ambivalencia paterna y los indicios de abandono maternal, que son otro indicio de la inseguridad de la casa; tercero, en los espacios domésticos así como de los espacios mundanales y las nuevas condiciones sociopolíticas construidas o reflejadas en la casa; y por último, mediante el movimiento de la conciencia de las mujeres desde sus límites de casta y más allá de ellos hacia una solidaridad con las castas inferiores que, de hecho, comparten su rango de clase.

Matrimonio

La desheredación combinada con una “vacante paterna” (à la Jameson) instigan un matrimonio en ambos textos. Ambas madres de plantación (Antoinette y Ammu) se casan inicialmente para ingresar a una clase que podría ayudarles a resolver su condición social indeterminada –Ammu con un catador de té bengalí, él mismo un baba colonial, un imitador. Ammu se casa para escapar de las sofocantes limitaciones de su vida como hija de un plantador en Kerala. Ya he dicho antes que los dueños de plantación cristianos sirios adquirieron tierra, en áreas inicialmente ocupadas por las tribus aborígenes y que, como poblaciones cristianas, estas comunidades fueron favorecidas por los británicos. Pero la cultura plantadora aquí, como en el Caribe, se mantuvo aislada de las corrientes de ciudadanía democrática que acompañaron el estado nación. Pero mientras que los del Caribe eran mercantilistas, los plantadores cristianos sirios hacían parte de una cultura agraria de plantación que se derivaba de antiguas tradiciones feudales de privilegio (pues los cristianos sirios habían ocupado Kerala desde los primeros siglos del milenio) y actuaban como lacayos de la maquinaria burocrática británica. El esposo de Ammu es un producto similar, su padre también es un servidor civil de los británicos. Pero la posibilidad de Ammu de establecer un vínculo con Velutha, un “intocable”, activada por las posibilidades de movilidad social europea (él aprende ebanistería en Alemania), es inimaginable para Annette, quien está atrapada en las jerarquías de color de la sociedad caribeña.

Por ejemplo, la única ocasión en el texto cuando se muestra el contacto interracial es cuando Annette, quien ha perdido la cabeza, es mostrada en compañía de dos personas “de color” que intentan abusar de su cuerpo. Podría con-

cluirse que las posibilidades “poscoloniales” de movilidad en la India moderna, al compararlas con la situación racial estática de la Jamaica de Rhys, tienen efecto sobre la narración. En la vida real, sin embargo, las posibilidades de un enlace entre Ammu y Velutha en Kerala serían tan remotas como la relación entre Annette/Antoinette y un afrocaribeño. En ambos casos, el contacto sexual con mujeres es excusado en los hombres, mientras que en las mujeres es controlado y castigado cuando se presenta. Pero mientras la conciencia de Ammu se representa en rebelión contra estas maneras, Annette, la creole blanca parece en armonía con ellas. La “blanquitud” en la persona de Richard Mason es aún perseguida por Annette y además se retrata como benévola. Es en la segunda generación, con el evidente alejamiento de Antoinette respecto a Rochester, que la creole caribe y el inglés se distancian.

Richard Mason “rescata” a Annette de su aislamiento en Coulibri. Al hacerlo la pone en un proceso de elitización tentativo siguiendo a los británicos –aunque con un atisbo de las tierras celtas en el trifolío. Antoinette percibe el horror de su madre al verla en la ropa de la sirvienta Tia y la desesperación con la que la vistió. Ammu, en las novelas de Roy, viste de manera similar a su hija con el “Vestido de ir al aeropuerto” en honor de la prima colonial que viene a visitarlos: “No sé cómo consiguió dinero para comprar la muselina blanca y la rosa. Cientos de metros de muselina. Puede que haya vendido su último anillo, pues quedaba uno. Lo vi en su joyero –eso, y un relicario con un trébol dentro”¹⁸.

Es evidente, por los comentarios de las señoras “jamaiquinas”, que Annette permanece sin un contexto histórico que pueda “situarla”. Curiosamente, la narrativa desplaza lo que es en realidad una imprecisión histórica (la condición de la clase plantadora) a términos de clase y de género: “Entonces, ¿por qué había de desposar a una viuda sin un centavo a su nombre y un ruinoso lugar como Coulibri?”

Sumamente censurable es el hecho de que Annette parece reconocer los hijos ilegítimos de su esposo. Eso la ratifica a ella y a su hija como depravadas sexuales. En ambos textos, el hombre depredador de la plantación desplaza su sexualidad a la mujer. Annette, Ammu y Antoinette y Rahel son leídas todas como supersexualizadas. Tanto la tierra como la mujer se sexualizan; tentadoras pero en últimas enfermas. Es significativo que Annette sea una francesa martiniqueña (el mismo origen de la Josefina de Napoleón, que jugó el rol opuesto de llevar cierta sensualidad creole a la corte francesa, mientras que al mismo tiempo desempe-

18 Yards of Muslin. She may have sold her last ring, for there was one left. I saw it in her jewel box –that, and a locket with a shamrock inside.

ñaba un rol importante en la reintroducción de la esclavitud en Haití (Evangeline Bruce, *Napoleon and Josephine*).

Maternidad

El movimiento narrativo hace énfasis también en la condición de clase “liminal” de las madres. En ambas novelas la madre misma intenta ofrecer un “espacio” de elitización segura para sus hijos, pese a la realidad de su propia condición. En Rhys y Roy, la ilusión de que una mujer puede proteger la esfera “privada” de la maternidad de la invasión de un mundo injusto y desigual es destrozada implacablemente.

Ambas novelas son honestas en la representación de lo que puede llamarse el fracaso de la maternidad de ser una influencia de apoyo para el niño, al no contar con medios, ni seguridad financiera. En ambas novelas, los niños están sujetos al abuso (en ausencia de la madre), al abandono, la soledad y la falta de atención. Mientras en Rhys, la poca disponibilidad de la madre para con su hija se entiende siempre en función de su vulnerabilidad económica y su consecuente aislamiento, en la novela de Roy, al principio la madre usa las herramientas que tiene a su alcance –una familia extensa, habilidades educativas para crear un lazo amoroso, festivo y significativo con sus hijos. Pero al faltar la condición social que trae consigo la independencia económica, falla, primero como sostén de la familia y más adelante como madre. Pero en contraste con, digamos, Jamaica Kincaid, cuyas novelas dan rienda suelta a una diatriba muy personal contra la madre (y puede leerse en términos psicoanalíticos), en estas novelas, lo personal es lo político y la falla de la madre puede asociarse con la esfera pública, civil.

Pueden leerse las novelas como representación de un viraje en la presentación de la maternidad, no como un rol “privado”, mistificado y relegado al hogar (con el poder de ser benévolo y en el esquema psicoanalítico de Chodorow y Dinnerstein, amenazador), sino como alguien que debe confrontar sus derechos públicos –a la propiedad, al trabajo, a la seguridad– para lograr una crianza efectiva. Hasta entonces, muchas novelas que habían representado madres trabajadoras no habían separado nunca lo económico de la emoción y continuaban mistificando la maternidad (pueden citarse como ejemplos muchas novelas del Caribe así como del sur de Asia). Las madres en Rhys y Roy son presas de su misma condición de clase, desde una función laboral. Ammu toma un empleo como recepcionista en un hotel, solo para morir sola en una de las habitaciones –su formación no la ha preparado para el trabajo. Curiosamente, el destino de Ammu es notablemente diferente del de la madre de la novelista (Mary Roy), quien logró su ambición de iniciar una escuela en Kerala. En cierto sentido,

el texto literario se rehúsa a reconocer los triunfos logrados por la madre en el mundo real.

Estos textos son importantes en su intervención en lo que puede llamarse un fenómeno global, en palabras de Nancy Fraser, la “feminización de la pobreza” (Nancy Fraser tiene algunas estadísticas sorprendentes sobre este fenómeno). Cada vez más, mujeres solas encabezan la mayoría de hogares “pobres”. La maternidad y sus mistificaciones han disociado durante largo tiempo la condición económica de las madres de su rol como proveedoras de cuidados. Las novelas que he analizado demandan, mediante su narrativa, dicha conexión.

Para mitigar el opresivo control de la casa de la plantación, con su dominante promiscuidad masculina (los romances del viejo Cosways corresponden a los de Chacko con Lucykuty, Mollykuty y otras obreras de su fábrica de encurtidos), y la conciencia de casta y raza de su sociedad, que instituye maliciosas discriminaciones de género, Annette, Antoinette, Ammu y Rahel/Estha buscan alianzas con las mayorías pobres a su alrededor. Annette con Christophine, Antoinette con Tia primero y con Christophine luego. Ammu es arrastrada por sus hijos al mundo de Paravan Velutha. Estas alianzas asumen la forma de un vínculo más estrecho con el mundo natural –ya sean las pociones de hierbas de los bosques, el aprender a pescar, nadar o navegar botes primitivos en los ríos y el océano.

Pero la mujer se abre al ambiente caribeño a su alrededor, un entorno donde los esclavos africanos han poblado el mundo con su espiritismo –los *loas* en la cosmogonía afrocaribeña corresponden a los *thaivams*, los “dioses inferiores” que en la doctrina malaya pueblan los bosques sagrados. Tales creencias estaban por lo general en oposición a la cultura plantadora (Tiffin, Phaf, Paravisini, De Loughry *et al.*). Pero Annette es identificada por la cultura plantadora como africana, exclusivamente por su indolencia e intransigencia. La liminalidad de la mujer se destaca en la discusión sobre la holgazanería de los recién liberados esclavos africanos.

Conclusión

“El bosque tiene hierbas que pueden curar o matar”, dice la Peewee barba-deña cuando conspira para dejar a Tony Last para siempre en el Amazonas. En Rhys, las hierbas y pociones de Christophine son finalmente perseguidas por la ley inglesa. Irónicamente, estas hierbas se han usado, bastante, para tratar de reforzar la dependencia de Antoinette respecto a Rochester. En Roy, cuando Velya Paapen, padre de Velutha, busca “nuez moscada y ajo fresco” para su esposa Chela, que está muriendo de tuberculosis, huele el humo del cigarrillo y renuncia a su búsqueda mientras busca “fantasmas coloniales” (199). En cualquier caso,

la selva Malabar está retrocediendo: Velutha talla para hacer juguetes y muebles coloniales, como canapés y botes que se hundan. Las madres e hijas desposeídas eligen la selva sobre la casa de la plantación, la naturaleza sobre el estado, pero la Naturaleza parece haberse perdido ya.

Obras citadas

- Alexander, M. Jacqui. "Not Just (Any) *Body* Can Be a Citizen: The Politics of Law, Sexuality and Postcoloniality in Trinidad and Tobago and the Bahamas". *Feminist Review* 48 (1994), 5-23.
- Berry, Laura C. "Acts of Custody and Incarceration in *Wuthering Heights* and *The Tenant of Wildfell Hall*". *Novel* 30.1 (otoño 1996), 32-55.
- De Loughrey, Elizabeth M., Renée K. Gosson y George B. Handley (eds.). *Caribbean Literature and the Environment: Between Nature and Culture*. Charlottesville y Londres: U of Virginia P, 2005.
- Freeman, J.R. "Gods, Groves and the Culture of Nature in Kerala". *Modern Asian Studies* 33.2 (1999), 257-302.
- Grove, Richard H. *Green Imperialism: Colonial Expansion, Tropical Island Edens and the Origins of Environmentalism*. Cambridge: Cambridge U P, 1995.
- Kodoth, Praveena. "Courting Legitimacy or Delegitimizing Custom? Sexuality, Sambandham, and Marriage Reform in Late Nineteenth-Century Malabar". *Modern Asian Studies* 35.2 (2001), 349-384.
- Lazarus-Black, Mindie. "Bastardy, Gender Hierarchy, and the State: The Politics of Family Law Reform in Antigua and Barbuda". *Law & Society Review* 26.4 (1992), 863-899.
- Loe, Thomas. "Patterns of the Zombie in Jean Rhys's *Wide Sargasso Sea*". *World Literature in English* 31.1 (1991), 34-42.
- Madorossian, Carine M. *Reclaiming Difference: Caribbean Women Rewrite Postcolonialism*. Charlottesville: U of Virginia P, 2005.
- Manthorne, Katherine. "Plantation Pictures in the Americas, circa 1880". *Nepantla: Views from the South* 2.2 (2001), 317-353.
- Natarajan, Nalini. *Woman and Indian Modernity*. Nueva Orleans: U P of the South, 2002.
- Niesen de Abruña, Laura. "Twentieth-Century Women Writers from the English-Speaking Caribbean". *Modern Fiction Studies* 34.1 (1988), 85-96.
- Paravisini-Gebert, Lizabeth. "Cross-Dressing on the Margins of Empire: Women Pirates and the Narrative of the Caribbean". *Women at Sea: Travel Writing and the Margins of the Caribbean Discourse*. En: Lizabeth Paravisini-Gebert e Ivette Romero-Cesareo (eds.). Nueva York: Palgrave, 2001, 59-97.

- “The Alienation of Power: The Woman Writer and the Planter-Heroine in Caribbean Literature”. Los Ángeles: U of California P, 1998, 3-10.
- “Women against the Grain: The Pitfalls of Theorizing Caribbean Women’s Writing as Post-Colonial, Post-Modern, Trans-National”. En: Adele Newson y Linda Strong-Leek (eds.). *Winds of Change: The Transforming Voices of Caribbean Women Writers and Scholars*. Nueva York: Peter Lang, 1998, 161-168.
- *Women Possessed: Eroticism and Exoticism in the Representation of the Zombie*. N J: Rutgers U P, 1997, 37-58.
- Raiskin, Judith. *Snow on the Cane Fields: Women’s Writing and Creole subjectivity*. Minnesota: U Minnesota P, 1996.
- Said, Edward. *Culture and Imperialism*. Nueva York: Knopf, 1993.
- Singleton, Theresa A. “Slavery and Spatial Dialectics on Cuban Coffee Plantations”. *World Archeology* 33.1 (2001), 98-114.
- Sommer, Doris. *Proceed with Caution when Engaged by Minority Writings in the Americas*. Cambridge: Harvard U P, 1999.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. “Three Women’s Texts and a Critique of Imperialism”. *Feminisms*. Nueva York: Routledge, 1999.
- Williams, Eric. *From Columbus to Castro: A History of the Caribbean 1492-1969*. Nueva York: Vintage, 1970.
- Handful of Dust* (1934). Dir. Waugh, Evelyn. 1988.